

que con una gran partida recorrió varios pueblos, levantando el entusiasmo y amotinando el país.

A esta siguieron otras en Cataluña y Andalucía, que llamaron también la atención del gobierno.

Joarizti tuvo la desgracia de que se agravara en aquellos días su mal estado de salud, lo que no le impidió sostener con muy corto intervalo dos ó tres encuentros y combates con las fuerzas del ejército que el gobierno había mandado en su persecución.

La lucha fué, como debía esperarse, adversa para el joven demócrata, que hoy lloraría en tierra extraña la ausencia de su patria, si la amnistía concedida por el gobierno en Agosto de 1870 no hubiera cubierto con el manto del olvido hechos que el sentimiento público condena, por más que hayan sido inspirados por nobles aspiraciones.

No sin grande dificultad venció el gobierno aquella rebelión, que si se repite con más simultaneidad no creemos que pueda dominarla.

La vida de Joarizti, según verán nuestros lectores, es corta aun, pero muy llena de peripecias y de sucesos importantes y poco frecuentes en hombres tan jóvenes.

La viveza de este diputado y su amor á las libertades públicas han hecho de él un héroe que quizá en tiempos bonancibles no hubiéramos conocido.

No ha producido este solo el partido republicano, sino que son varios, y á ellos principalmente se deben los conflictos en que se ha encontrado el gobierno y la vitalidad que ha cobrado una fracción política que antes de la revolución era bastante menos importante.

Si, como parece, las Cortes y el gobierno no convierten en verdad práctica muy pronto el artículo 33 de la Constitución, veremos el establecimiento de la república democrática federal en España, y en ella á Joarizti ocupar el lugar que por sus servicios le corresponde.

D. JOSÉ TOMÁS SALVANY.

I.

Por espacio de muchos años ha estado en España la política vinculada en ciertas clases sociales, sin que en ella hayan tomado parte para nada, ó en muy pequeña escala, las clases productoras de la industria y el comercio.

Tuvo la política durante un largo período un carácter pequeño y mezquino, reducido á intrigas de pandillas y á cabildeos de salon, y entre tanto un pueblo entero gemia en presencia de la inaccion de los gobiernos y de la ruina de sus más caros intereses.

Las Asambleas políticas traian á Madrid el mismo carácter, y despues de residir en la córte los representantes, se inficionaban del contagio perjudicial que á todo se sobreponia, como eran el amaño, la maldad y la indiferencia por la pátria.

Los dos últimos años del reinado de doña Isabel II, cuyo recuerdo amarga á todos los españoles, con raras excepciones, fueron ya un poderoso aviso para las clases que hasta entonces habian permanecido ajenas á las contiendas políticas y á las intrigas palaciegas.

El ominoso gobierno que sufrimos en aquel triste bienio y el sonrojo que costaba llevar el nombre de español, cuya córte y cuyo gobierno estaban siendo el ludibrio de la Europa entera, reunieron casi insensiblemente todos los elementos que se encerraban en nuestra pátria capaces de rechazar de una vez para siempre el yugo vergonzoso á que estábamos sometidos, y abrieron las puertas á la revolucion de Setiembre, luciendo con ella dias de libertad y de decoro.

II.

Llegaron por fin, despues de muchas maquinaciones y trabajos, los momentos gloriosos en que desde las aguas de Cádiz un bravo marino lanzó el grito de libertad y honra para España.

A esta voz se alza la nacion entera, sin distincion de razas, clases ni categorías, confundiendo sus voces en un mismo deseo y sus voluntades en un mismo propósito, y conviniendo todos en que los asuntos de la madre pátria fueran tratados con el cuidado y el desvelo que requieren aquellos negocios más árdulos é importantes para el ciudadano.

En efecto; esta no era obra que podia ser exclusiva de una clase, sino que á ella habian de concurrir todas las que componen la sociedad española, y, como una de las más importantes, la fabricacion catalana, envió tambien sus representantes, á los que pertenece el diputado de quien ligeramente vamos á ocuparnos.

III.

D. Tomás Salvany nació en Barcelona el año de 1839, hijo de una familia acomodada, cuyos negocios é intereses consistian en la industria fabril.

Muy pequeño era aun Salvany cuando sus padres se trasladaron á la ciudad de Tarragona con objeto de dar mayor ensanche á sus operaciones; en este punto se educó con arreglo á su clase, dedicándose más tarde á los negocios de su casa auxiliado de su ilustracion y buen criterio.

Desde muy joven gozó Salvany de simpatías, tanto entre los de su profesion cuanto entre los hombres que se ocupaban de política, á la que siempre mostró inclinacion, porque comprendia que de ella debia esperarse un cambio favorable para los intereses materiales, y máxime si llegaban al gobierno las doctrinas de los partidos avanzados.

Al estallar la revolucion de Setiembre tomó parte en ella segun correspondia á su posicion, y prestó grandes servicios en la localidad referida, de donde es vecino influyente.

IV.

El Sr. Salvany, persona muy conocida y probada como buen liberal, fué elegido por la provincia de Barcelona para sostener en las Córtes Constituyentes la bandera republicana federal, que con tanto entusiasmo habian levantado aquellos pueblos.

Así ha cumplido, en efecto, desde que tomó asiento en la Asamblea, y lo mismo en los tiempos de paz que en los de lucha por que ha atravesado su partido, siempre estuvo en su puesto y conforme con la conducta de la minoría en el Parlamento.

El partido republicano gozaba de gran reputacion y porvenir, condiciones que se habia adquirido en fuerza de sus sacrificios y actividad admirables.

La propaganda que en tan corto espacio de tiempo llevó á cabo, la agitacion que con grande habilidad ha sostenido en el país desde el momento que triunfó la revolucion de Setiembre, le han conquistado una importancia que pocos partidos pudieron adquirir sino despues de muchos años de sembrar las doctrinas y de prestar muchos mártires.

Hoy ese mismo partido se encuentra dividido y devorado por opiniones encontradas y antagonismos creados por el empeño de algunos de querer cobijar bajo una misma bandera y encerrar dentro de una misma doctrina á federales y unitarios.

Esto ha ocasionado una grande excision, que indudablemente ha de traer graves perjuicios para el porvenir del joven y vigoroso partido republicano.

El Sr. Salvany ha sido uno de los que no firmaron el manifiesto llamado *de los diez y nueve*, por el que se rechazaba la teoría del término medio expuesta por la prensa de la comunion y por el que se queria amalgamar á unitarios y federales bajo una sola definicion, por lo que calculamos que este diputado ha sido uno de los que han querido conciliar y evitar á todo trance la desunion que ha surgido y que, como llevamos dicho, tan perjudicial puede ser para todos los amantes de la idea republicana.

V.

Para terminar estos renglones, debemos añadir que es digna de elogio la conducta de este diputado, puesto que siendo joven y de buena posicion todo lo sacrifica por su asistencia á la Asamblea, donde con su palabra y con su voto sostiene las ideas que en política profesa.

Los intereses de los fabricantes, como todos sabemos, son de tal naturaleza, que necesitan continuamente la gestion y presencia del dueño, y por lo mismo comprenderán nuestros lectores cuánto entusiasmo por la causa republicana demuestra la continuada ausencia de Tarragona del propietario y fabricante D. Tomás Salvany.

D. MANUEL SANDOVAL Y SANDOVAL.

I.

No recordamos en la historia del Parlamento español un Congreso en el que más genuinamente estén representadas todas las fuerzas vivas del país: verdad es que ninguno se ha reunido por tan nobles causas y con tan levantadas aspiraciones.

No han sido elegidos los diputados de las Cortes Constituyentes de 1869 por el sufragio restringido, según la voluntad de los que en monopolizar el poder estaban interesados: no se han reunido los comicios bajo la presión de la policía, que amenazaba á los débiles, y de los halagos de las autoridades, que seducían á los venales; no se han confeccionado las listas electorales á gusto de los desatentados gobiernos que han agotado la paciencia de estos pueblos tan sufridos como honrados. Las elecciones de 1869 se han hecho libremente, dando igual participación al magnate que al industrial, sin preguntar á nadie de dónde venía ni á dónde iba; y es en verdad admirable que al ponerse en práctica por vez primera en España el precioso derecho del sufragio universal, haya el pueblo español dado tales pruebas de cordura y sensatez, que sus enemigos no se atrevan á censurar ni á poner en duda la realización de una de las grandes conquistas de la revolución gloriosa, que aquellos combaten por despecho, ya que no han sabido evitarla con patriotismo.

Consecuencia natural del mismo hecho revolucionario, que ha producido la convocatoria de las Cortes Constituyentes, ha sido la reunión en ellas de hombres de todas categorías sociales, viéndose confundidas en

amigable consorcio la agricultura, el comercio, las artes, las ciencias, la aristocracia, las armas y las clases jornaleras. Esto se explica perfectamente: tiene su razón de ser en el principio de la *soberanía nacional*.

Los hombres que llevaron á cabo la revolución pudieron imponerse al país y organizarlo á su placer: en este caso hubieran seguido una política de monopolio; se hubieran convertido en conquistadores; pero bajaron la cabeza ante la voluntad de la nación, ciñeron á los pueblos la aureola del triunfo, y el pueblo soberano no fué ingrato, como había sido ingrato el soberano rey que había huido de España desde San Sebastian entre el odio de algunos, la compasión de otros y la indiferencia de los más.

No es pues extraño que la opinión haya sido favorable al gobierno de la revolución, y que le hayan apoyado, no solo los liberales de diversos matices, sino también los hombres de ideas conservadoras y los que, por cálculo, por carácter ó por haber sufrido tristes desengaños, se hallaban alejados de la política.

II.

Figura en el Congreso soberano de 1869 un ciudadano ilustre, descendiente de nobilísimas familias, que toma por vez primera asiento en las Cortes españolas.

Apenas es conocido en política; pero el que transite por la provincia de Cuenca, recorra sus laderas y visite aquellos pueblos de morigeradas costumbres, y en los cuales lucha encarnizadamente, aunque en buena

lid, la tradicion y la reforma, el absolutismo y la libertad, sin que el respeto á la ley haya llegado á desconocerse, el que transite por aquel accidentado país oirá pronunciar con respeto y veneracion el nombre de D. Manuel Sandoval y Sandoval, marqués de Valdeguerrero, que es la persona á quien aludimos: tal es el cariño que ha sabido captarse por su afable trato y sus sentimientos humanitarios.

Nació Sandoval en Vara de Rey, pueblo de la expresada provincia, el año de 1820, y educado en su primera edad en los principios de la más sana moral, se dedicó, despues de haber adquirido el caudal de conocimientos necesarios para brillar en sociedad y ser útil á la pátria en caso necesario, al cuidado de su familia y al fomento de sus intereses. Aficionado á la vida del campo, que tiene para Sandoval bellisimos atractivos, no ha tomado parte en la política activa, huyendo siempre de entrar en combinaciones electorales, aunque desde que tuvo la edad marcada por la ley para ejercer funciones civiles, siempre su nombre ha figurado entre los que el pueblo queria elegir para que le representaran en el municipio, en la provincia ó en las Córtes; pero ha sido siempre de ideas liberales, y en varias ocasiones ha puesto al servicio del partido progresista su prestigio y su influencia, haciéndolo con el desinterés y la espontaneidad que constituyen el fondo de su carácter y sin buscar aplauso y ovaciones, que mal se avienen con sus ideas.

III.

Ha sido Sandoval uno de los hombres que con más júbilo han acogido la revolucion de Setiembre, por lo

mismo que la deseaba; y algo, que en vano su modestia quiere ocultar, hizo para llevarla á cabo. Al asomar la aurora de nuestra regeneracion, Sandoval la ofreció su concurso, y al brillar pocos dias despues radiante y esplendorosa en toda España, el noble marqués creyó que su mision habia terminado y que podia dedicarse tranquilamente á sus tareas campestres y á las delicias del hogar. ¡Vana ilusion! No por más modesto era ménos querido, ni por más ocultos eran ménos apreciados sus servicios; ni en vano logra un hombre merecer las bendiciones del desvalido y los aplausos de la generalidad.

La pátria necesitaba hombres que fueran honrados, hombres liberales y de conocido patriotismo, hombres que se interesaran por el bienestar de los pueblos y que inspiraran todos sus actos en la prosperidad y engrandecimiento de la nacion que entre sus hijos los cuenta.

Esta necesidad se hacia sentir, como en todas partes, en la provincia de Cuenca, y para satisfacerla, los pueblos fijaron la vista en D. Manuel Sandoval, que resultó elegido diputado sin que el noble ciudadano revestido de tan alta honra hubiera hecho las más pequeñas gestiones para obtenerla.

Acceptó los poderes del cuerpo electoral de Cuenca, y vino al Parlamento, haciendo completa abstraccion de sus intereses y de su familia, para dedicarse con toda asiduidad al servicio de la pátria. Tomó asiento en las filas de la mayoría, y se ha dedicado con decidido empeño á contribuir con todas sus fuerzas á la consolidacion de la obra revolucionaria.

Tales son, ligeramente bosquejados, los antecedentes biográficos del popular marqués de Valdeguerrero.

LOS DIPUTADOS PINTADOS POR SUS HECHOS



J. ECHEGARAY.



T. CARRETERO.



A. MENDEZ VIGO.



B. SANZ.

D. JOSÉ ECHEGARAY.

I.

Dos escuelas se disputan hace tiempo el imperio de la ciencia económica, apoyada en el empirismo la una y en el derecho la otra. Se parapeta aquella tras la independencia nacional, el patriotismo, los intereses creados, la *proteccion*: fúndase esta en la emulacion del trabajo, en el desarrollo de la industria, en la inmutabilidad de los principios, en la *libertad*.

Durante muchos años la escuela proteccionista ha imperado en las naciones, porque los gobiernos han procurado aplicarla á la administracion, por interés propio unas veces, por atender otras á exigencias de localidad. Circunscribiéndonos á España, debemos consignar que han contribuido á sostener el mal los mismos partidos liberales, en los cuales no ha habido la conformidad de opiniones que existir debian en punto tan importante, pues la necesidad de sostener el prestigio adquirido en pueblos interesados en la proteccion, han decidido á muchos hombres importantes á subordinar los principios de la ciencia y los intereses de la mayoría del país á la conveniencia de algunos y á la realizacion de aspiraciones políticas.

En tan críticas circunstancias, un hombre ilustre, perteneciente al partido conservador, pero libre-cambista por estudio y por experiencia, D. Luis María Pastor, fundó la Sociedad libre de economía política, colocándose frente á frente de los partidarios de la

proteccion y de la prohibicion, se dedicó con fé y entusiasmo á la propagacion de sus ideas, retando á sus contrarios á la discusion en la prensa y en la tribuna, sin que haya descansado en su noble empresa ni sufrido otras treguas que las producidas por la intolerancia de reaccionarios gobiernos. Formaron parte de esta Sociedad los Sres. Rodriguez, Figuerola y Colmeiro, que recogieron muchos y notables datos en el Congreso de economistas celebrado en Bruselas el año de 1856, al que asistieron en representacion del gobierno español el Sr. Bona, el Sr. Moret y otros hombres ilustrados, que, á fuerza de asiduidad y constancia, llegaron á establecer en 25 de Abril de 1859 la Asocion para la reforma de los aranceles.

Conocidos son del público los trabajos de estos dignos adalides de la ciencia económica, los luminosos artículos publicados en la *Revista* que crearon como órgano de propaganda, y las notables discusiones que durante mucho tiempo tuvieron lugar en el local de la Bolsa, á las que acudian todos los hombres de estudio, sin que recordemos se haya logrado nunca que los proteccionistas tomaran parte en las discusiones á que eran provocados.

Uno de los más infatigables individuos de la Asocion para la reforma de los aranceles fué D. José Echegaray, jóven ilustrado, de recto juicio y superior talento, más dado á las abstracciones de la ciencia que á las luchas de la política. A él dedicamos estas líneas,



que no constituirán un estudio biográfico, pues para ello nos faltan datos, que no se presta á dar el modesto economista.

Haremos únicamente con Echegaray lo que con otros dignísimos diputados.

Llenar con su nombre en este libro una página que, ni será ménos brillante por hallarse pobremente escrita, ni ménos honrosa para la pátria por estar poco nutrida de noticias.

II.

Nació en Murcia hácia el año de 1833, y desde muy niño demostró una afición al estudio, que no le han hecho abandonar ni los halagos ni las contrariedades de la fortuna.

Después de haber cursado filosofía vino á Madrid, donde ingresó en la Escuela especial de ingenieros de caminos, canales y puertos, habiendo demostrado aptitud y aplicación que no es necesario encarecer, porque es sabido que es en esta carrera donde se estrellan las más privilegiadas inteligencias, siendo pocos los que, aun habiendo hecho brillantes ejercicios para el ingreso en la Escuela, logran llegar al término de la carrera.

Echegaray, no solo se dió á conocer por su afición al estudio, sino que llamó la atención por su modestia y por su carácter reflexivo. Terminada la carrera con las mejores notas en los exámenes, llegó á obtener con aplauso de sus profesores y aprecio de sus condiscípulos el título de ingeniero segundo.

Grande fué la satisfacción de Echegaray al ver coronados con tan honroso título largos años de afanes y de vigiliias: y se comprende bien, porque es el cuerpo facultativo á que pertenece uno de los más honrosos que se conocen en España, y en el cual no se ha entrado nunca por las puertas del favor ó de la intriga.

Data la creación de este cuerpo desde el 12 de Junio de 1799, en que, bajo el nombre de Inspección general de caminos, se estableció una dependencia destinada á la construcción y conservación de los caminos y canales del reino. Cuatro años después se fundó la Escuela especial del cuerpo, el cual después de varias vicisitudes quedó organizado el 28 de Octubre de 1863, formándole cinco inspectores generales de primera clase, 13 inspectores generales de segunda clase, 30 ingenieros jefes de primera clase, 50 ingenieros jefes de segunda, 80 ingenieros primeros, 120 segundos, 13 aspirantes primeros y 23 segundos, siendo jefe superior del cuerpo el ministro de Fomento y segundo jefe el director de Obras públicas.

Echegaray ha ascendido paso á paso en su carrera, hasta hallarse colocado á la cabeza del escalafón en la clase de ingenieros jefes de segunda clase. Muchos servicios le debe el ramo de obras públicas, habiendo él demostrado en todos sus trabajos aptitud y acierto; pero donde más ha contribuido al engrandecimiento del cuerpo ha sido en la enseñanza, pues como profesor en la Escuela de las asignaturas de *Mecánica aplicada á las construcciones* y de *Aplicaciones de la hidráulica*, ha demostrado especiales condiciones de aptitud para dirigir la inteligencia de los jóvenes, haciéndoles ménos difícil y espinoso el estudio de tan áridas como útiles materias, teniendo la satisfacción de contar entre sus discípulos una pléyada de ilustrados jóvenes que son hoy honra de la ciencia y de la pátria.

No se ha circunscrito Echegaray al ejercicio de su profesión ni á la propagación de las ciencias exactas, sino que ha cultivado con provecho las morales y políticas, habiendo dado predilección á las económicas, por considerar sin duda que en la época que alcanzamos son las cuestiones económicas las que, sobreponiéndose á las políticas, ó dando á estas impulso, han de resolver las grandes crisis que presenciarnos, y que pueden producir conflictos de consideración si no se resuelven con el criterio de la libertad y de la justicia.

Habiendo puesto su inteligencia al servicio de la idea liberal, aplicada en toda su extensión al tráfico interior y exterior, la Sociedad libre de economía política y la Asociación para la reforma de los aranceles le deben muchos é importantes servicios, y mucho también le debè la nación española, porque al fin y al cabo la semilla por los libre-cambistas sembrada ha producido sus frutos después de la revolución de Setiembre, toda vez que el sistema protector se ha modificado y las prohibiciones han desaparecido por completo, dándose en su vista el primer paso en la gran obra de nuestra regeneración económica.

No se ha contentado Echegaray con sostener y pagar la libertad económica. Ha pensado también en la libertad política, contribuyendo á ella en la medida de sus fuerzas, y siendo uno de los que en la propaganda primero, después en el desarrollo de la obra revolucionaria y últimamente en su majestuosa realización, han cerrado el paréntesis de ignominia que en nuestra brillante historia habían abierto reyes inmorales y mercenarios gobiernos.

La revolución triunfó: las Cortes Constituyentes fueron convocadas: la circunscripción de Murcia eligió diputado á D. José de Echegaray, y este valioso cau-